

MADRID - 1830

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de los Estudios, núm. 17, principal  
izquierda, á donde se dirigira la correspon-  
dencia al propietario y Director.

DON PABLO MARIN Y ALONSO.

Número atrasado: 30 céntimos.

NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA, 15 CÉNT.

AÑO IX

Nº 450



ÉPOCA CUARTA

PRECIO EN MADRID.

Por un mes... 0.75 peseta  
Por tres meses... 2.25 "

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses... 2.50 pesetas  
Valiendose de comisionados 3 "

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Por tres meses... 6.25 "  
Filipinas, un año... 30 "

REPUBLICA LOS SÁBADOS

Rigoletto



D. RAMON LOPEZ DE TORTOSA

Capitan de Infanteria

† EN LA ACCIÓN DE ALCORA.

El Sr. Duque de Madrid da las gracias á todos cuantos se han dirigido al palacio Loredán con motivo de la festividad de los Santos Reyes.

Las felicitaciones, entusiastas y numerosas como siempre, han sido, como siempre también, vivamente agradecidas por nuestra Familia Real proscripta.

## UNA CARTA

El día 5 del actual llegaron á Venecia el coronel Sarasola y los oficiales Sres. Enderica y Oleaga, enviados por sus compañeros de la división vizcaina, para poner en manos del R... el álbum con multitud de firmas de aquella escogida y heroica oficialidad.

La respuesta que dió D. Carlos á la comisión, es la siguiente carta al Excmo. Sr. Marqués de Valde Espina:

"Venecia 6 de Enero de 1890.

"Mi querido Valde Espina: El mensaje que encabezado por tí me dirigen los jefes y oficiales de la división vizcaina ha llenado mi corazón de júbilo, recordándome los años más felices de mi existencia, cuando, á la cabeza de mis heroicos voluntarios, hacia frente á la revolución desencadenada en España.

"Si mi fe necesitase alientos, este acto me los daría.

"Tenéis razón: los que derramasteis vuestra sangre y expusisteis la vida en cien combates por la fe de nuestros padres, la tierra bendita que ellos inmortalizaron con sus hazañas y el trono secular y legítimo, no podiais dudar de vuestro Rey, como el Rey no duda de vosotros.

"Queriendo, pues, dar una prueba de mi agradecimiento, no sólo á la división vizcaina, sino á los restos todos de mi heroico ejército, entrego al coronel Sarasola, para tí, una de las fajas de capitán general que usé en la guerra, y que en tantos gloriosos encuentros saludaron las balas. Si Dios quiere que un día vuelva yo á España, estaré orgulloso vértela ceñida. Si no, légala á tus hijos como testimonio de la justicia del Rey, del cariño de un amigo y del entusiasmo de un compañero de armas.

"Con ella entiendo premiar tus servicios individuales, y saludar en tí á la digna personificación de la fidelidad carlista y del honor español.

"A todos los buenos tengo presentes en este instante; lo mismo á los que sucumbieron que á los que viven, lo mismo á los veteranos, tus compañeros de siempre, que á la entusiasta juventud que hoy está creciendo, admiradora de vuestras glorias y ansiosa de emularlas.

"Guárdete Dios, mi querido Valde Espina, como de todo corazón lo desea tu afectísimo

CARLOS."

Nunca se olvida nuestro Augusto Jefe de los que batallaron por la Santa Causa.

Y, ¿cómo los ha de olvidar? ¿Cómo no ha de distinguirlos de los platónicos, de los ojalateros, hoy rebeldes casi todos?

Don Carlos sabe lo que son esas lealtades purísimas, esos soldados que hubieran querido tener mil vidas para darlas todas por Dios, la Patria y el Rey.

Bien merece la enhorabuena de todos los carlistas, y nosotros se la enviamos cordialísima al bravo y pundonoroso general, cuyo entusiasmo por los principios de nuestra santa causa y por la persona que los sustenta, no consiguen amenguar los años.

Esta honra que acaba de alcanzar el veterano y caballeroso general también es para nuestra comunión que cuenta con hombres tales.

## OTRA CARTA

El valiente coronel carlista Sr. Sarasola, ha sido honrado con la siguiente carta del ilustre señor marqués de Cerralbo, dedicado en cuerpo y alma á la propaganda de nuestros ideales.

"Señor coronel Sarasola:

Español y carlista que me hallo en Italia, saludo con cariño, aplaudo con entusiasmo y me descubro con respeto ante el peso de la heroica División vizcaina que llega á confirmar en el Loredán, y ante D. Carlos VII, el juramento que hizo su honor en Guernica, que selló con su sangre en Somorrostro, y que sostienen en la desgracia su fe, su amor y su lealtad.

Quisiera honrarme estrechando la mano del bizarro coronel Sarasola, que hoy, en este acto, la representa: dirijo un caluroso saludo al heroico jefe señor marqués de Valdespina; elevo una oración por el alma del inolvidable Andéchaga, y á todos los vizcainos me uno con amor y entusiasmo al grito de ¡Viva España! ¡Viva el R...!

EL MARQUÉS DE CERRALBO.

Roma 5 de Enero de 1890."

Felicitamos al Sr. Sarasola por la carta que ha recibido del señor marqués, y á este por el celo de que da tan brillantes muestras.

## DON RAMON LOPEZ

No puede pronunciarse el nombre de este intrépido y esforzado capitán, sin que acudan á la mente los beneficios por él hechos á nuestra causa y sus actos de valor heroico.

Pocos son los datos biográficos que hemos podido recoger de este valiente adalid de la causa tradicionalista, pero así y todo, bastan para delinear la noble figura de López, y estamos seguros de que serán leídos con gusto por nuestros abonados.

Porque los hombres del temple de este soldado, con la sola relación de sus virtudes y de sus hazañas, cautivan los corazones y atraen las simpatías de los buenos.

Por eso publicamos con gusto su retrato y los pocos datos que tenemos conocimiento de tan bizarro campeón de nuestra gloriosa bandera.

Era natural de Tortosa, de carácter vivo y temperamento batallador, no podía vivir en la tranquilidad; necesitaba luchar, y luchar siempre por los grandes ideales Dios, Patria y Rey, que inflamaban su pecho y enardecían su espíritu.

Inauguró su campaña con el desventurado Savalls en la compañía del requete, llegando más tarde á mandar dicha compañía. En la primavera de 1873 pasó el Ebro, incorporándose á las fuerzas que mandaba el coronel don Tomás Segarra; y al frente de una compañía, se encontró en la toma de Uldecona, Batea, La Jama, sitio de Morella. acción de Ares, asalto y toma de Vinaroz y acción de Gandesa.

En la salida que hizo hasta la Iglesuela en el mes de Agosto del 73 el gobernador militar liberal de Cantavieja con su columna, y á la que atacó el coronel Segarra, se condujo como siempre nuestro biografiado, contribuyendo no poco á la victoria que allí alcanzó el esforzado y valeroso coronel D. Tomás Segarra, persiguiendo y encerrándola en Cantavieja, donde tuvo que rendirse Peralejos á las pocas horas, con todas sus fuerzas.

En la acción de Alcora en Junio del 74, fué herido gravemente en el vientre y de cuyas resultas falleció al siguiente día.

Tal es la historia á grandes rasgos del valeroso capitán carlista, que murió joven cuando era una esperanza risueña para la patria, y le abría sus puertas de oro un halagüeño porvenir.

Valor, actividad, audacia y superiores sentimientos religiosos, todo se armonizaba en este valiente campeón de la buena causa, haciendo de él un héroe en la pelea, y un caballero cristiano después de la victoria.

¡Que Dios haya premiado sus virtudes, y que su ejemplo sea fecundo plantel de héroes que le imiten!

No olvidemos en nuestras oraciones el alma del que fué nuestro compañero.

## EL LOBO Y EL CORDERO

El lobo es Inglaterra, la que guarda hipócritamente la fe pinica, baldón de Cartago, la reina de los mares que proclama á cañonazos el derecho internacional, y empujeña sus amistades uniéndolas al mercantilismo. El cordero es Portugal, pequeño y débil por su culpa, pero inocente.

El lobo quiere quitar al cordero lo que es suyo, y para eso le amenaza, y con finura diplomática le dice que le enturbia el agua, que no tiene razón, y menos fuerza.

La orgullosa Albion no se conforma con sus posesiones de la India, despojo de un imperio fabuloso, y trata de plantar en las costas de África el pabellón inglés que cubre los monopolios más irritantes, que es la enseña del archipirata; como si Portugal no pudiera poseer, como si el derecho *primi occupantis* fuera un mito en el código de las naciones.

¡Pobre Portugal! El lobo, y más que lobo, leopardo, le acecha y ansía devorarlo. Nosotros, los de raza latina, no podemos ver con buenos ojos á Inglaterra, que ayer pidió todo el mar y hoy quiere toda la tierra, y mañana querrá también el aire. Es preciso que el pueblo latino ponga un dique á la ambición de la raza rabia que ha soñado ser la soberana del mundo; es preciso defender al cordero.

Portugal se engañó: pensó que la amistad de los ingleses valía más que la nuestra. Hoy sale de su engaño, que se hizo histórico, y el pequeño reino, protesta enérgicamente contra la nación británica é intenta defenderse de ella.

La sangre, las aspiraciones, la misma geografía nos habían unido á Portugal: éramos España; pero la fatalidad nos separó, trazó en el mapa de la Península una línea negra que casi significaba odio, y así hemos vivido, frontera por medio, y así somos tan débiles.

Todos los españoles deseamos la union ibérica, y ya muchos portugueses la desean como nosotros. ¿Qué cosa mejor? El cariño empieza á borrar la frontera que siempre ha rechazado la geografía. Hágase la unidad y seremos fuertes.

Nos son simpáticos algunos partidos políticos portugueses porque proclaman esa unidad, y simpáticos deben ser á todos los españoles.

No importa que la República en Portugal sea la que grite: ¡Viva la unidad ibérica! Es un hermoso grito que nosotros hemos dado antes, acordándonos de la España tradicional.

Esa unión de ambos pueblos no nos estorba, antes nos favorece; y si sabemos luchar por la regeneración de España, no hemos de consentir que el pueblo hermano sea desgraciado.

Más que temer la revolución portuguesa, la deseamos.

Es verdad que la propaganda republicana sería mayor; pero también es verdad que la restauración cristiana viene mejor tras de la república que tras de las monarquías liberales. La caída de estas es un paso dado hacia la monarquía verdadera.

## LA OPINION PÚBLICA

Hacer atmósfera, crear atmósfera, sin necesidad, por supuesto, de ningun aparato físico ni químico, es una frase que ha tenido la fortuna de prosperar en nuestra bendita tierra, sin que haya merecido censura ni protesta de ninguno de los respetables legisladores de la lengua patria.

Ha venido á llenar una laguna que se notaba en las conciencias progresistas de estos tiempos. Y por esa razón se ha impuesto como se impone otro sinnúmero de barbarismos, tan necesarios como el pan para dar á luz y expresar con adecuado tecnicismo tantas barbaridades como se cometen á diario.

Es más: esa nuestra frase es la fórmula y el ropaje con que se nos da á conocer con toda su tiesura el ídolo más venerado del mundo actual ó novísimo, en cuyo altar (del ídolo) queman incienso cuantos esperan verse agraciados por tan poderosa deidad.

Es claro: una vez destronada y escarnecida la idea divina bajo la triple forma de verdad, de derecho y de bondad, se hacia preciso eotronizar sobre un nuevo pedestal, hecho de aquellas sagradas ruinas, el nuevo Moloch, agraciado con el nombre indefinido de *opinión pública*.

El mundo racional no puede estarse sin adorar algo. Si prescindiese de Dios, adora al hombre; si desprecia la fe, sirve á la diosa razón; si se disgusta del derecho, diviniza la fuerza; si se hastia de rendir homenaje á la severa belleza de la bondad intrínseca, canoniza el utilitarismo, mal vestido con el nombre de *sensualismo* para uso de la gente de blusa, ó muy encopetado con la toga del *sentido práctico* para beneficio exclusivo de los hombres *sérios*; si, por último, se cansa de la perpetua *identidad* de la verdad, se entrega en cuerpo y alma á las veleidades de la *opinión pública*.

Pero, á mi juicio, de todos estos idolillos el que más poder tiene, el alma y voz parlante de todos ellos es la *opinión pública*.

Esa señora cotorra, cuyo engendro se debe á la clase, hartó numerosa, de voceadores y alabarderos que quemaron impiamente sus antiguos lares, es el árbitro de los destinos del mundo moderno.

La *opinión pública* reclama á voz en cuello otro Ministerio, y al punto el tupé presidencial se crispa, ó la honorable calva se arruga, ó los sapientísimos quevedos se desequilibran, y el Ministerio cae al ruido estridente del aleteo de esa ave de rapina.

La *opinión pública*, por causas al parecer desconocidas, se amorra y se acomoda con un hecho consumado, aunque sea un latrocinio; pues ese hecho, refrendado con el visto bueno del inexorable juez universal, pasa á formar *jurisprudencia* hasta nueva orden.

La *opinión pública* aplaude frenéticamente á un orador, aunque sea de taberna: es que ese ventaroso mortal se halla en el apogeo de su gloria parlamentaria al minuto.

La *opinión pública* sonrte al ministro de Hacienda, pues la Bolsa se pone precipitadamente en alza; que le niega sus caricias y le vuelve la espalda esa veleidosa Venus, en seguida se pronuncia una baja tan rápida que concluye por bancarrota.

Que un reo desde el banquillo de los de su gremio se sabe captar las simpatías del auditorio juez, y que poniendo á contribución unas veces su belleza, otras su aparente modestia, algunas su resignación cómica, y no pocas su frescura y desenfado, acierta á dirigir á su favor las *corrientes* de la *opinión pública*; pues ya no hay más que hacer; el tal ó la tal reo deja de serlo y pasa como por vía de encantamiento á la categoría de *ilustre*, ó de héroe ó de santo, canonizado, en un tres por dos, en la *conciencia pública* con la eterna conmemoración de una estatua en proyecto que dé su nombre á la plaza con quien ha de compartir su celebridad.

Pero que á ese reo no le ha favorecido la naturaleza con sus gracias *gratis dadas*, y no le ha sido dado hacerse simpático al desdenoso público; ese hombre ó esa mujer, aunque sean inocentes, ya son perdidos, la inexorable *opinión pública* grita: «¡Al patibulo! ¡Al palo!» Y al palo va el infeliz.

¿Qué más? A esa señora *opinión pública* se le ha puesto de asiento en la sesera el ensayar otras instituciones ó formas de gobierno que dicen que hacen furor en tal ó cual país, modelo de Jaujas, y esas instituciones, pronto y bien mandadas, toman el *tole* con la resignación del mártir, hasta más ver.

Que el público del cielo... raso aplaude frenéticamente á la diva *a*, al clown *b* ó al espada *c*, y estos afortunados seres se ven elevados, sin darse cuenta ellos mismos, al rango de héroes legendarios, y lo que es más sustanciosos, al eucasillado de millonarios.

La *opinión pública* es un sufragio universal diluido en pildoras, ó sease en grupos y clases, y manifestada hoy por irrelleivos aplausos y atronadores vivas, mañana tal vez por silbidos colectivos, tronada de toses y granizada de pedadillas que no agrada á nadie.

La *opinión pública*, esa aura popular de mis pecados, es una atmósfera corrompida y cuajada de microbios, que asestina, acerbas contorsiones de tardío arrepentimiento, á nuestras privilegiadas inteligencias cuando se dejan llevar de sus infatuadas corrientes.

Cuántas víctimas no registra la historia de la filosofía, de la literatura y de la política?

¡Cuántos géneos que hubieran honrado á su patria y á la humanidad entera se agostaron en la primavera de su vida por haberse dejado arrastrar de los fascinadores cantos de esa sirena que halaga el amor propio hasta la apoteosis, sin mirar que al desvanecerse como humo les ha de dejar caer de su movedido pedestal hasta rodar por el suelo como cantos erráticos!

Algun caso se da de seres que llegan á entender el *busi-*

lis de la opinión pública; semejantes á la antigua deidad de las dos caras, asidos fuertemente al eje giratorio de esa veta del mundo moral, sigue todos sus movimientos, y su popularidad dura algo más que otras, pero siempre con el percauce de merecer, al caer el telón, la rechilla de: «¡Ese está al sol que más calienta!»

No vayamos, ante todo, á confundir como hermanas: ni aun como parientas muy lejanas, á la opinión pública con la buena fama de que nos habla Salomón en sus proverbios, Eclesiásticos y Eclesiástico.

La buena fama, en cuya comparación son nada el oro, la plata y los diamantes, es hija de la virtud y del temor de Dios.

La opinión pública es el fruto del maridaje del liberalismo con la soberbia.

La buena fama es el buen olor de las virtudes y la aureola de verdadero prestigio que circunda la cabeza de los pocos que con su honradez y acrisolada humildad llegan á ceñirla; la opinión pública es el manubrio que remueve el cieno de todas las malas pasiones para llevar á cabo alguna empresa embadurnada con el brillo postizo y momentáneo del heroísmo; pero que una vez apagado el volcán de aquella ha de parar en ignominia para el pretencioso iluminado que la dió cima.

La buena fama es la paz de las almas y de las familias cristianas; la opinión pública es el cizañoso parlamentarismo de los clubs y de las plazuelas de donde ha de salir la tea incendiaria y las revoluciones desastrosas.

La buena fama se capta el aprecio de los santos y temerosos de Dios; la opinión pública es la comezón y el apetitivo de los mundanos, y es la hez de la sociedad.

La buena fama es una letra de cambio á unos cuantos años vista, reintegrable sin descuento y aun por más que su valor nominal en el cielo; la opinión pública es el facsimil de esa letra que se cotizó en una alza falsa, y llega á convertirse en... en papel mojado.

La buena fama es hija legítima de la verdad y del mérito; la opinión pública es hija de la farsa y de la mentira.

T. C.

(Semnario de Mataró.)

## LOS CARLISTAS DE PALAFRUGELL

Un querido amigo nuestro, nos escribe desde Palafrugell dándonos cuenta de la velada celebrada el día 6 en el Circulo Tradicionalista de aquella población.

Comenzó la velada con un discurso pronunciado por el señor presidente de la Sociedad. Aseguida leyeron varias poesías, D. Juan Reig D. José Fina Sureda, D. Jaime Tell D. José Peya y D. Luis Pons, terminada la primera parte de la función con otro discurso, dicho por D. Francisco Marqués, dedicado á la clase obrera.

Tras del descanso, comenzó la segunda parte de la velada con la marcha de Carlos VII. D. Luis Pons leyó un discurso y leyeron poesías los Sres. Mascort, Girbau (don Narciso) Fina, Tremols, Peya, Trel, Girbau (D. Sebastian), Peya (D. Martín y Sauroma). Tanto la parte literaria como la musical, fueron muy aplaudidas. El entusiasmo de aquellos buenos carlistas, rayó en el delirio, dando así una lección á los flojos y á los tímidos afortunadamente pocos.

Nuestros hermanos de Palafrugell, contra viento y marea, despreciando la prudencia de los cobardes y los trabajos de zapa de algunos para hacer fracasar la empresa, tienen un círculo que ya cuenta con más de 240 sócios.

¡Bien por los carlistas de Palafrugell! Y ojalá sigan su ejemplo los de otras poblaciones donde, no sabemos por qué, todavía no hay círculo.

## UN TRIBUNAL

Hay que reconocer que los tribunales que se forman en Madrid para las oposiciones de escuelas son de rompe y rasga y gastan un barreno regular, barreno que se las arregla bien con la imparcialidad y con la ciencia.

Es el caso que el tribunal encargado actualmente de repartir escuelas vacantes á las opositoras, goza de amplia libertad para agujerear el reglamento por el artículo 32, que tiene demasiada miga y se le «traganta» á ciertos señores.

El artículo es como sigue: «Si algún opositor no se presenta al ser llamado para practicar cualquier ejercicio, se entiende que renuncia á practicar los de oposición». Pues bien el otro día les llegó el turno á ciertas señoritas que debían tener influencia, y por lo mismo se hicieron las suecas y corrió la bola. Más tarde, con influencia y todo, se presentaron y el tribunal las examinó, sin acordarse de la Real orden del 2 de Noviembre de 1888, que aprueba el reglamento, y pasando por alto (ó por debajo...) á Canalejas y al director de Instrucción pública.

La presidencia para apaciguar el murmullo que se levantó en la sala, invocó el compañerismo y se confesó autorizado para hacer funcionar el barreno.

Ahora nos falta saber lo que piensan el ministro de Fomento y el director de Instrucción pública.

A nosotros nos parece que las reales órdenes y los reglamentos son para respetados. En caso contrario, si las disposiciones de esos talentados tribunales sientan jurisprudencia, ya estamos aviados.

## «EL TOLEDANO»

Aunque no hemos tenido el gusto de verle todavía por nuestra redacción, saludamos al nuevo colega y publicamos el siguiente artículo con que empieza su campaña en la imperial Toledo.

«¡VIVA ESPAÑA!»

Al hermoso grito mágico de ¡Viva España! viene al palenque palpitante de la prensa *El Toledano*.

Sus humildes redactores y los leales tradicionalistas de la imperial Toledo, besan con sumisión profunda las sandalias del *Augusto Prisionero del Vaticano*; *Prisionero Au-*

gusto á quien á la vez ofrecen, como al señor duque de Madrid, el homenaje de sus respetos, su adhesión inquebrantable, y su más decidido y leal apoyo.

El *Toledano* envía un saludo respetuosísimo á todos los Prelados y Sacerdotes de la Cristiandad; al excelentísimo señor marqués de Cerralbo, representante del *Desterrado Augusto*; á todos los tradicionalistas leales y á toda la prensa española, por más que con parte de ella tenga que reñir crudas batallas.

A la local la ofrece una amistad cordial y sincera, y también su humilde é incondicional apoyo en aquellas cuestiones de interés general ó particular, que no salgan de la esfera que marcan la razón y la justicia.

El *Toledano* discutirá, en tono serio unas veces, en tono festivo otras, con todos sus adversarios políticos; pero en buena lid, sin penetrar en la vida privada de nadie, porque su misión no es profanar ese majestuoso santuario de la conciencia humana.

Defenderá los intereses de la Santa Sede y los de la madre patria.

Defenderá asimismo los principios tradicionalistas escritos en la bandera de su Augusto Jefe.

Acatará y defenderá todas las decisiones que hayan emanado y emanen de la Iglesia Católica.

El *Toledano* dirigirá sus ataques, pero con valor y fe, hácia la herejía y el error, por más que una y otro se disfracen con el orepel que les presta el *Racionalismo*, el *Socialismo* la *Revolución* ó el *Liberalismo*, pues que todas estas escuelas no son otra cosa, «por su condición y escuela, que la negación franca ó artera, pero radical, de la fe cristiana.»

El *Toledano* penetrará en el Senado, en el Congreso, en los ministerios, en las Diputaciones, en los Ayuntamientos, en las oficinas del Estado, en todas partes, en fin, para fiscalizar actos administrativos y políticos, y poder, con verdadero conocimiento de causa, aplaudir ó censurar.

Estará en abierta oposición con los Gobiernos liberales, porque de ellos no espera nada grande, nada digno del aplauso general.

Velará por los intereses de Toledo, y su provincia y guardará el respeto debido á todas las autoridades.

El *Toledano* es y será siempre acérrimo defensor de la integridad nacional. Por eso encabezó estas líneas con el entusiasta grito de ¡Viva España!, grito enloquecedor que le hace exclamar de nuevo: ¡Viva España!

Y si algún día ¡Dios no lo permita! peligrase la patria, ¡pobre patria aquel día!, *El Toledano* ocuparía el primer puesto en la muralla gritando: ¡Viva España!

Y entonces ¡oh liberalismo! verías á los tradicionalistas leales acudir presurosos á defenderla, gritando también: ¡Viva España, patria de héroes, de mártires y de santos! ¡Viva la patria de Recaredo! ¡Viva mil veces España!

He ahí el programa de *El Toledano*.

¿No os agrada, liberales?

## VARIEDADES

### UNA MADRE POLITICA

I

Allá abajo, detrás de esa cortina de alamos y sauces, ¿no descubris una casa de campo que tiene todo el aspecto de un palacio? En ella es donde vive Lisbeth, que acaba de cumplir veinte años.

Dios, que todo lo ve, no ve nada más bello sobre la tierra que el corazón de Lisbeth. La vista de su alma es un espectáculo que alegra los ángeles y agrada á Dios.

Y sin embargo, Lisbeth no parece sufrir. Todos los dones le han sido otorgados; es bella, es rica, es de alto linaje. Su padre fue un tiempo ministro, y se dice está prometida á uno que es duque y par.

¿Cómo, pues, Dios, que reserva su ternura a los que se hallan abrumados por grandes dolores, ama á Lisbeth, que es dichosa en este mundo?

Es que Lisbeth, sólo es dichosa en la apariencia; es preciso conocer el fondo de su alma.

Lisbeth perdió a su madre hace tres años, y no quiere dejar todavía el luto que lleva por su muerte. Su padre no ha podido soportar tan larga tristeza, y ha vuelto á casarse. Una extraña se ha instalado hace un año en aquella casa en que Lisbeth cree oír siempre los pasos y ver la sonrisa de su madre.

Esa extranjera ¡ay de mí! no es cristiana. Lisbeth tiene, pues, una madre política; iba á decir una madrastra. ¡Pobre Lisbeth, empieza á comprender por qué Dios os ama!

II

Lisbeth es piadosa desde su infancia; ella era la servidora de su madre, que era la servidora de los pobres. No se les veía, por decirlo así, más que en la Iglesia; no se les veía en casa de los pobres, porque su caridad sabía ocultarse.

Después de la muerte de su madre, su padre, político profundo que se ocupaba mucho de los destinos del mundo y muy poco de su casa, toleró la devoción y la caridad de su hija, que él desdeñaba por lo demás y no comprendía. ¡Oh profundos políticos!

Más pronto vino la nueva esposa, gran señora, un tanto dada á la filosofía y lectora entusiasta de Jorge Sand, que escribía ella misma sus impresiones de viaje. De cuantos la conocían era sabido que profesaba el principio de no ir nunca á la iglesia fuera del domingo de Pascua y el día de Todos los Santos.

Por lo que hace á los pobres, los trataba de «holgazanes que podrían ganar lo suficiente si quisieran trabajar»; y partiendo de este axioma, les negaba á un tiempo mismo el socorro y el trabajo. Pero soñaba una reforma social y tenía escrito ya el plan para llevarla á cabo.

Lisbeth aceptó sumisa esta nueva autoridad á que Dios la sujetaba, pero decidida á guardar su fe á pesar de las persecuciones que entreveía en el porvenir.

No faltaba en verdad razón para temer á la pobre joven, porque desde aquel mismo día se vió duramente perseguida. Entonces fué cuando Dios la amó más.

Ella reunía la piedad, la belleza y la juventud. Su madre política, celosa de ver estas tres coronas sobre una

frente que no era la suya, se esforzó en arrancarle por lo menos la primera. No habiendo alcanzado nada con la seducción, empleó la fuerza.

Fuéle prohibido á Lisbeth visitar á los pobres bajo pretexto de que aquellas visitas podían comprometerla. Se le prohibió también ir todas las mañanas á la iglesia. Sólo se concedió la misa del domingo: era ser verdaderamente generoso.

Lisbeth hizo que una de sus amigas llevara á los pobres los socorros que en otro tiempo les repartía por sí misma, y todas las mañanas leía la misa en su cuarto, teniendo cuidado de arrodillarse cuando la campana de la iglesia vecina tocaba al alzar.

La persecución se hizo más ruda. Los días de vigilia se cubría la mesa de manjares prohibidos por la Iglesia. Lisbeth sonrió dulcemente, y no comió en esos días más que pan. Se la obligó á ir á los bailes: ella fué vestida con exquisita modestia y bailó lo menos posible.

Jamás se había podido conseguir que fuera al teatro. Un día su madre política, fingiendo llevarla á paseo, la condujo á un teatro, elegido á propósito entre los más despreciables. Lisbeth cerró los ojos al entrar y los tuvo enérgicamente cerrados hasta el fin de la prueba; y para no oír nada, se puso á rezar el rosario á intención de su madre política. Esta lo advirtió.

Desde aquel día, más que nunca, Lisbeth fué mártir, verdaderamente mártir; su padre mismo no la defendió ya, abandonándola á su más implacable enemiga. ¡Pobre Lisbeth, bien comprendo ahora por qué Dios os ama!

III

Así vivió dos años despreciada, maltratada y privada de todo consuelo. Cuando ella amaba en el mundo venía á faltarle á un tiempo. Pero le quedaba á Jesús.

Sin embargo, su salud decayó; se habían marchitado sus mejillas; su juventud no tenía ya frescura; su belleza carecía de brillo. La única corona que le quedaba era precisamente la que sus perseguidores querían arrebatarle: la corona de su celestial caridad, de su fe y de su piedad.

Muchas veces se había arrodillado á los pies de su padre suplicándole la dejara entrar en las Hermanitas de los Pobres, deseo que tenía de mucho tiempo y que su madre había aprobado. Su padre rehusaba siempre con indignación; su madre política sabía y ridiculizaba con frecuencia su proyecto. Lisbeth nada respondía á las burlas de su madre política, y seguía costumbre, sonreía dulcemente.

El mundo ignoraba todo esto. La familia de Lisbeth era citada en todas partes como un modelo de feliz y afectuosa unión. No se pasaba un solo día sin que alguien dijera á Lisbeth: «¡Cuán dichosa sois en haber hallado una madre que reemplazara á la que perdisteis!» ¡Pobre mundo, cómo se engaña muchas veces!

IV

Pero un huésped no esperado, la desgracia, llamó un día á la puerta de aquella opulenta morada. Venía, como de ordinario, acompañada por la misericordia; pero esto no se comprendió hasta después, como sucede siempre.

El antiguo ministro se vió comprometido en un asunto político y fué encarcelado provisionalmente. Esto se ve muchas veces en Francia.

Todos sus amigos dejaron á seguida de ir á su casa; su mujer quedó sola. Esto se ve en todas partes.

Y como una desgracia nunca viene sola, el cólera, al presentarse en la ciudad, se detuvo en aquella casa, herida ya por otros azotes. La madre política de Lisbeth fué atacada; los médicos llamados prontamente en su auxilio la desahucieron y huyeron. Lisbeth se quedó.

Instalada junto al lecho de la enferma, comenzó su aprendizaje de Hermana de la Caridad. Allí permaneció durante tres días y tres noches velando á la enemiga declarada de su alma, como había velado á su propia madre. Y ella la salvó; ella, que no había podido salvar á su madre.

¡Ah! Es que Dios había tenido prisa de llamar al cielo aquella bella alma, aquella alma cristiana; es que antes de herir al alma incrédula quería darle tiempo para que se arrepintiera. ¡Oh, Señor, cuán infinita es tu bondad!

V

Cuando el delirio dejó de agitar á la enferma, cuando volvió á ella la inteligencia, su primera mirada fué para la que, abandonada por todos, había luchado sola contra un mal terrible y espantoso, sin temer nada, tranquila y sonriente, con el rosario entre sus manos y el amor de Jesús en el corazón.

Al verla así, todo lo comprendió con una lucidez admirable, y cogiendo con viveza el rosario, lo llevó rápidamente á sus labios y lo abrazó mil veces. «Yo creo,» exclamó. Y abriendo sus brazos á Lisbeth, que se precipitó en ellos, añadió: «Yo te amo, tú eres mi hija.»

En aquel momento entró el padre. «Hija mía—dijo,—las cartas que has escrito á nuestros amigos han tenido el éxito deseado. Estoy libre; ven á mis brazos.»

Y Lisbeth pasó de los brazos de su madre á los de su padre. ¡Qué alegría! ¡Qué lágrimas! ¡Qué remordimientos! ¡Qué consuelos!

Y algunos días después los tres comulgaron juntos. *¡Misericordias Domini ni aeternum cantabo!*

L. GAUTIER.

### ORIGEN DEL CEPILLO

Por los datos que tenemos más recientes, y según dice un periódico alemán, el inventor de los cepillos fué un tal Tomás Leodegard, vecino de Jotzuan, en el gran ducado de Baden.

Había nacido á principios del pasado siglo, y durante su juventud ejerció el oficio de molinero.

Cierta día, deseando quitarse la harina que le cubría su traje, tuvo la luminosa idea de coger un pedazo de madera, en la que hizo varios agujeros por los que introdujo unas cuantas cerdas que luego sujetó con otra madera perfectamente claveteada. De este modo quedó inventado el cepillo.

Desde el año 1730 en adelante, tanto el inventor como su familia, se dedicaron exclusivamente á la fabricación de cepillos, obteniendo al poco tiempo grandes riquezas por medio del ejercicio de su nueva y originalísima industria.

En nombre de nuestro querido dibujante D. Ramiro Ros Ráfales, reciban las más expresivas gracias todos cuantos amigos le han felicitado por sus trabajos, sintiendo en el alma no poder corresponder a sus cartas por ser en gran número y no permitirlo sus quehaceres.

En su nombre les mandamos su profundo reconocimiento.



El sábado 11, fué el aniversario por el alma de nuestro querido amigo y correligionario, D. Antonio Fondevilla, comandante general que fué del ejército carlista en la última guerra; y que falleció en Ballovar (Huesca) después de morir tan cristianamente como vivió.

El Sr. D. Manuel López Santos, querido amigo nuestro, modelo de profesores de instrucción pública, por su ciencia y virtud, falleció el 29 del próximo pasado en Romanones (Guadalajara) a los sesenta y tres años de edad.

Tal era su convicción religiosa como política, que durante la setembrina fué separado de su cargo, por no querer en manera alguna jurar la constitución: desgraciadamente deja pocos imitadores;

También falleció en esta corte, el 5 de los corrientes, doña Juana Aguiña Carvajal y Santiago de Clares, esposa de nuestro querido amigo y paisano D. Felipe.

El día 13, a las nueve y media de la mañana, falleció también en esta corte el Sr. D. Bernardo Sánchez de Casanueva, Canónigo y Rector de este seminario conciliar.

El beneficiado de esta catedral, D. Pío Sierra, también entregó su alma a Dios el día 10 del actual.

Damos el más sentido pésame a sus queridas familias, uniéndonos al justo dolor que las embarga, rogando a nuestros lectores pidan con nosotros por el eterno descanso de sus almas.

R. I. P.

Anunciamos con satisfacción lo mejorados que se encuentran D. Venancio Cuevas, médico de Marchamalo (Guadalajara) y su esposa, hermanos políticos de nuestro Director, y en esta corte nuestros queridísimos amigos don Cándido Lliurella y Riera, los doctores en medicina D. Luis Marín y D. Jaime Vera, así como la señora madre del abogado de este colegio D. Manuel López Garat.

Celebramos infinito la mejoría que ha experimentado la anciana madre de nuestro querido y buen amigo don Jesús Fernández Suarez, de Santiago.

Desgraciadamente no podemos decir otro tanto de muchos queridos y buenos amigos nuestros.

## POR FIN...

Por fin, hay instituciones, más ó menos inocentes, y se alegran esas gentes que alquilan las convicciones.

A la par que el ministerio, que murió sin confesión, iba no sé que ilusión, camino del cementerio.

Y las utopías lloraban haciendo de plañideras, en tanto que las quimeras el porvenir acercaban.

El dengue se sonreía y mataba por capricho, Es fama que había dicho: «¡Ahora sí que entra la mía!»

Fermentaba el peleón presintiendo cuarteladas y las gorras coloradas se imponían al morrión.

Los adoquines mas ruines se velvian concejales; y esperaban los actuales hacer veces de adoquines.

Todo estaba preparado a la hora de la muerte... Caía una buena suerte en las garras de un mal hado.

Mas, temiendo armar un lío se alejó la enfermedad. Así, por casualidad, hay un ataud vacío.

Las imponderables masas no vieron la tierra abrirse. Tampoco pudo lucirse el petróleo asando casas.

Volvieron a su apogeo las glorias... estomacales y abullaron los federales y Manuel se puso feo.

Pero paciencia, señores, esperad otra ocasión y guardad esa intención para otros días mejores.

## LATIGAZOS

Dice un periódico:

«Leemos y copiamos:

«Varios vecinos de Yabor y Tablato, en la provincia de Granada, han dirigido al gobernador una exposición en queja de que en cada una de aquellas corporaciones municipales no hay más que un individuo que sepa leer y escribir.

Pues basta y sobra.

Para ser concejal no hace falta mayormente saber leer ni escribir.

Sino lo otra.

¿Estaaaaaaamos?»

Conociendo a fondo la cuestión de las *latas*, basta y sobra.

Así como así, muchos que saben leer y escribir no lo pasan del todo bien.

¡Que lo digan los maestros!



Fuga:

«De las cajas municipales de Noblejas se han fugado 11,000 pesetas.»

¡Vaya! Si de Noblejas se han fugado

once mil pesetejas,

las habrá acompañado alguno de Noblejas.

Porque Noblejas ó «nobleza obliga»

¡Basta que yo lo diga!



Nuestro apreciable colega *El Diario de Gerona* nos dedica lisonjeras frases, por lo que hemos dicho del negocio aquel de la venta de periódicos.

Se lo agradecemos a *El Diario de Gerona*.

Nosotros no hablamos á humo de pajas.

Decimos la verdad.

Aunque se reforme.

En otro número del periódico citarlo, leamos:

«A propósito del RIGOLETO.

Hemos recibido su último número y no hemos visto nada de la *soirée capuchinesa* y el *famoso abrigo de pieles*, sobre lo que nos tiene ofrecido contarnos algo, que como suyo ha de valer la pena.

Vaya colega, no se haga de rogar.»

Amigo, tenga usted paciencia,

Esperamos carta del sastré.

Y de los estanqueros.

Y de los amigos de Cachupín.

*La Nueva Lucha*, dándole vueltas al asunto, escribó:

«Hace días dijo el RIGOLETO, de Madrid, que uno de los periódicos de esta ciudad enagenaba diariamente a un casi no los cambios recibidos.

Inmediatamente protestamos todos; no, todos no; *La Lucha* no dijo nada ni lo ha dicho después a pesar de que el colega madrileño, *El Diario de Gerona* y nosotros le hemos escitado para que hablase.

Sin duda encontrará muy correcto el hecho denunciado y opinará que de los cambios debe sacarse todo el producto posible a pesar de que se perjudique con ello a los que nos les envían.»

Antes son los perros chicos, que la delicadeza.

Porque la delicadeza no se vende.

Contendiendo el mismo periódico con *La Lucha*, dice:

«En vez de ocuparse *La Lucha* de lo que no sabe, obrando con suma ligereza, fuera mejor que tratase del negocio de los cambios que denunció el RIGOLETO, al menos para que no le repitan el refrán aquel de gallo que no canta algo tiene en la garganta.

Y el tal negocio no puede ser más ruin, pues, según dicen por esos mundos, el negociante cede diariamente por cincuenta reales de vellón mensuales veinticuatro periódicos de los que en cambio del suyo recibe.»

*La Nueva Lucha* sabe más que nosotros.

De manera que huelgan nuestras noticias.



En Torrelaguna sigue la bronca municipal.

Hay tres concejales legalmente elegidos, y no se les da la posesión.

En cambio el día 13 del corriente, dos concejales del Ayuntamiento anterior y la minoría del actual, elegida por milagro, es decir, de real orden, se reunieron en cónclave.

Y sin encomendarse a *Santa Sinceridad*, eligieron alcaide al exinspector de Hacienda.

El Gobierno leerá esto.

Y seguirá siendo fusionista.

¿Cómo ha de llegar la legalidad a Torrelaguna si no hay bastante aquí?



Un periódico conservador teme que los ingleses ejerzan la piratería en grande escala.

Por lo que podemos perder.

¡Que inocencia!

A los ingleses no les hace falta echarse a la calle, ó al mar, para apoderarse de las Baleares ó de las Canarias.

Con esperar á que los conservadores suban al poder, tienen bastante.

Entrarán en tratos.

¡Pensemos en las Carolinas!



*El País*:

«¡Oteiza! ¡Yo te venero!

Un hombre que roba 500.000 pesos por un lado y 190.000 por otro, no es un ladrón cualquiera.

¡Eso es robar, caballeros!

Gracias que el general Salamanca ha podido echarle el guante.

¡Claro! ¡Cómo iba á escapar con tanto peso!

Lo que hay que ver es si volverán al redil esos 690.000 duros descarriados.»

Esos... ¡no volverán!

Esos son los duros.

Porque los ladrones van y vuelven...

De la Cárcel.

Por obra y gracia de los gobiernos sin ella.



Oído á la caja:

«En virtud de orden superior se han dividido las fuerzas sanitarias de esta guarnición, asignándolas puntos donde deberán acudir y establecer hospitales de sangre para el caso de alterarse en esta población el orden público.»

¿Se altera el orden público? ¡Qué horror!

¡Y parecía bueno ese señor!

Señor, estos generales saguntinos tienen montado en las narices el orden público.

Y tenza que tenza.



De *El Pabellón Nacional*:

«¡Vaya, vaya!

Que títulos tan extraños dan á algunas casas.

Pues no llaman Casa de Socorro á la del distrito de Buenavista, que ha tenido que echarse á pedir limosna para poder socorrer á los pobres, siendo ella tan pobre como ellos, en el mero hecho de verse precisada á implorar la caridad pública!

Vaya, hay cosas que resultan risibles y hasta humillantes, y ésta es una de ellas.»

Que se lo cuente el colega á los suyos.

Que son enemigos de la misericordia.

Sin duda porque no la merecen.



Las opositoras á las escuelas municipales, de esta corte, iban á protestar contra el acuerdo del tribunal, del cual nos hemos ocupado en otra sección.

Pero la protesta no ha salido.

Lo cual prueba que el tribunal inspira muchísimo respeto.

Por lo del barreno.



Que quepa, que no quepa, cartucho en el cañón, ¡viva Pidal, la Pepa, y su gran protección!

Parece que en Cangas de Onís hay quien se empoña en ser alcalde, y Pidal le apoya—no es poco—y quien no le puede ver únicamente es el pueblo—¿qué importa esto?

Y si no véase.

Se presenta el delegado del gobernador, y con el auxilio de la guardia civil en virtud del derecho del *yo puedo más*, quedó constituido

El pidalino montera; y vayan ahora á decir, que el pueblo puede elegir. ¡Será cuando Pidal quiera!

¿Se hará con el sufragio universal lo mismo que ahora se hace con Pidal?



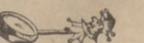
El profético lorito Don Emilio Castelar, se atreve á profetizar lo que encontrarán escrito.

«...Los acontecimientos de Portugal tendrían trascendencia en España si los conservadores ocupasen el poder.»

Otra saca más.

Hablando de conservadores, todos son horóscopos desgraciados, lo mismo en España, que en Portugal, que en Inglaterra, que en el Brasil.

De lo cual yo deduzco sin embarazo, que son mucho peores que es el trancozo.



¡Bien por el diestro! ¡Felices Navidades y buenas Pascuas, con próspera entrada de año!

Miren ustedes qué cosas más contrarias.

Mientras los años vienen, otros van.

Y lo particular es, que los que van hacen lo que los años, que después de irse, no vuelven.

«En Zaragoza ha desaparecido un corredor de agente de la Bolsa, en compañía de 300.000 pesetas», que no estaban atacadas del dengue.

El caco merece bien de la patria; porque, ¿quién sabe, si las habrá trasladado á clima donde estén libres de la enfermedad reinante?